

BASES PSICOANALÍTICAS DE LA PSICOMOTRICIDAD.

JAIME AYALA VILLARREAL*

* Medalla al mérito docente, Universidad del Ejército y la Fuerza Aérea, 1970. Médico Cirujano y Partero de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Monterrey, Nuevo León. Especialidad en Psiquiatría General de la Secretaría de la Defensa Nacional. Especialidad en Psiquiatría de El Consejo Mexicano de Psiquiatría. Psicoanalista de Grupo del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM. Psicoanalista Titular de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM. Psicoanalista Didáctico del Instituto de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica del CiES Colegio Internacional de Educación Superior. Doctorado en Investigación Psicoanalítica del CiES Colegio Internacional de Educación Superior. Desarrollo Profesional: Director Clínico y de Enseñanza del Instituto Psiquiátrico de la Ciudad de México. Director de la Comunidad Terapéutica del Centro de Integración Juvenil, Lomas. Docente Investigador del Centro de Estudios de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM. Vice-Presidente Regional y Co-Presidente del Congreso de la Federación Mundial de Salud Mental. Co-Fundador de la Federación Mexicana de Salud Mental, FEMESAM. Co-Fundador de la Federación Panamericana de Psicomotricidad, Director del Centro de Estudios de Postgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM. Presidente de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, Presidente de la Asociación Psicoanalítica Mexicana, APM.

Médico de Tiempo Completo del Hospital Central Militar. Médico Psiquiatra y Psicoanalista en Consultorio Particular. Rector del CiES Colegio Internacional de Educación Superior. Docente en: CiES Colegio Internacional de Educación Superior.

Recepción: 17 de marzo de 2016 / Aceptación 17 de mayo de 2016

RESUMEN

El artículo muestra el proceso de estructuración del aparato psíquico desde la óptica de diversos autores psicoanalíticos y de H. Wallon como una pieza fundamental de la psicomotricidad.

Se revisan conceptos de la relación del bebé recién nacido con el mundo exterior donde necesariamente se incluye al otro, la madre como elemento clave.

La satisfacción de las pulsiones del yo y las sexuales y la función del narcisismo en la formación del psiquismo y el cuerpo se tratan desde diversos autores.

La noción de imagen corporal se menciona para posteriormente plantear la importancia de estas bases teóricas en la práctica psicomotriz y en la psicoterapia psicoanalítica.

PALABRAS CLAVE: Psicoanalítica, Psicomotricidad, Imagen corporal.

SUMMARY

The article is about how the formation of the psyche system is structured, according to different authors of the psychoanalysis and from the point of view of H. Wallon , as a key feature of the psychomotor activity.

In this text, some concepts about how a baby has a connection with the world are reviewed, and in this case, the idea of the other has an important role as well as the mother as a key element. The satisfaction of the self and the sexual impulses as well as the function of narcissism in the construction of the psyche and the body, are studied according to the concepts of several authors. It is mentioned the notion of the body image to, in a further comment, suggest the importance of the theoretical bases in the psychomotor activity and in the psychoanalytical psychotherapy.

KEY WORDS: Psychoanalytical, Psychomotor, Body image

RÉSUMÉ

Cet article explore le processus de structuration de l'appareil psychique d'après plusieurs auteurs psychanalytiques, notamment H. Walton, en tant que pierre fondamentale de la psychomotricité.

On analyse des concepts sur le rapport du nouveau-né avec le monde extérieur, dans lesquels on inclut nécessairement à l'autre, la mère, comme un élément clé.

On étudie la satisfaction des pulsions du moi, ainsi que des pulsions sexuels, et la fonction du narcissisme dans la formation du psychisme et du corps, d'après plusieurs auteurs.

On utilise la notion de l'image corporelle pour proposer l'importance de de ces bases théoriques dans la pratique psychomotrice et dans la thérapie psychanalytique.

MOTS CLÉS: Psychanalytique, Psychomotricité, Image corporelle.

LOS AMANTES

Estaban ambos recostados en la cama, él totalmente desnudo. Quizá por el intenso calor del medio día, ella pudorosa solo se descubrió los pechos bien formados y turgentes ofreciéndose dispuesta. Él la miraba un poco sorprendido y curioso, con un leve gesto de atención a los grandes ojos que lo observaban con dulzura. Tímido fue acercando su mano hasta acariciar suavemente aquellos senos robustos y bien formados, deslizó una mano y después la otra. Sintió el pezón entre sus labios, ella le sonrió complacida y lo acunó con sus brazos.

El primer objeto erótico del niño es el pecho materno nutricio; el amor se engendra apuntalado en la necesidad de nutrición satisfecha, la persona de la madre, quien no solo nutre, sino también cuida y produce en el niño tantas otras sensaciones corporales, así placenteras como displacenteras. En el cuidado del cuerpo, ella deviene la primera seductora del niño. En estas dos relaciones arraiga la significatividad única de la madre, que es incomparable y se fija inmutable para toda la vida, como el primero y más intenso objeto de amor, como arquetipo de todos los vínculos posteriores de amor en ambos sexos [1].

Para que la carne se transforme en cuerpo necesariamente se pasa por un proceso penoso y complicado por múltiples acaecimientos propios del transcurrir por la vida. El bebé nace con una vulnerabilidad total, lo que en el psicoanálisis se conoce como la indefensión total del recién nacido, así hasta los dos o tres años de edad cuando puede comunicarse por la palabra. Corresponde a la madre o sus cuidadores suplir esta gran deficiencia originaria. Este desamparo no solo es desde el aspecto biológico, para cubrirle sus necesidades vitales, sino también desde el punto de vista emocional por la importancia representada en los cuidados afectivos ofrecidos por la madre.

Para la constitución del cuerpo y la mente del bebé es necesaria la mediación de un cuerpo y una psique de la madre ya formados. Es un otro quien irrumpirá en la carne apenas llegada al mundo, por medio de su deseo de amor, para que así el

recién nacido de inicio a la interacción de esos dos, la una ya constituida y el otro por conformarse.

Las primeras impresiones recibidas por el recién nacido le son proporcionadas por la madre en lo que Piera Aulagnier denomina “pictogramas” “Las representaciones pictográficas tendrán a *posteriori* un papel importante en la constitución tanto del deseo y como del aparato psíquico” (52)[2] del infante, lo anterior permite hacer a un lado la biologización del desarrollo de la psique, dándole un lugar a los modelos que da el cuerpo para ese desarrollo psíquico. El pictograma es la inscripción primerísima e inconsciente en la psique del infante.

En el *Proyecto de psicología* [3] el complejo del prójimo, cuando un objeto percibido es parecido al sujeto que percibe o sea el infante advierte a su madre, un objeto como éste dice Freud, S. (1895 [1950]), “es simultáneamente el primer objeto-satisfacción y el primer objeto hostil, así como el único poder auxiliador. Sobre el prójimo aprende el ser humano a discernir” (376). Estos rasgos son totalmente nuevos, en cambio otras partes del cuerpo sí coinciden con percepciones del propio cuerpo como las manos, los pies. El prójimo remite por una parte a una cosa del mundo y por otra a un recuerdo de la percepción del propio cuerpo, un primer juicio de diferencia y similitud al mismo tiempo. Desde otra óptica metodológica, coincide Rene Spitz [4], hace la observación de cómo la mirada del bebé al estar mamando, está dirigida a los ojos de la madre con gran atención.

En otros procesos, por medio de la identificación primaria [5] directa e inmediata, el bebé se apropia del otro o los otros y constituye su Yo.

El Yo, más bien el aparato psíquico, no es una estructura constituida sino por constituirse desde las pulsiones futuras buscadoras de objetos partiendo del ello, volviendo en un momento más adelante al Yo de placer puro, un Yo en inicio narcisista y autoerótico. En estos momentos el Yo es indiferenciado primero del Ello y después del mundo exterior en especial de la madre, el infante se satisface

primero en su propio cuerpo indiferenciado del mundo exterior, el infante y el pecho nutricio son uno y el mismo objeto parcial, él es su propio objeto satisfactor, con la ilusión de alimentarse asimismo y se recrea en el chupeteo de la zona oral y recibe la leche por esa unión con el pecho, el mismo. Sus límites no están marcados, no hay una identidad, hay difusión de las fronteras, todo es una unión, no una unidad, esta no existe todavía.

Freud, S. [6] señala que el narcisismo primario dura poco tiempo, la ausencia del pecho y por lo tanto de la madre, el hambre aparejada a esto y el deseo de satisfacción van propiciando el sentido de soledad y desvalimiento y la urgencia de la llegada del otro salvador, por su acción específica.

Winnicott, D. [7] señala que estas ausencias y vivencias de satisfacción van formando las huellas mnémicas, los inicios de la mente y la posibilidad de recordar la vivencia de satisfacción por la alucinación reconfortante pero efímera. La alucinación retrasa la pena del hambre pero no la alivia, será inminente la llegada de la leche y el deseo del objeto externo para calmar la necesidad y sacar al infante de esa condición, convirtiéndolo paulatinamente en bebé con los esbozos de su Yo y los albores de la diferenciación con el mundo a su alrededor.

En todos estos movimientos de la pulsión, desde la libido en su investidura de objeto y después en la vuelta hacia el sujeto, se muestra la tendencia del aparato psíquico a la unión, a la organización, a la síntesis, siempre incompleta, imperfecta, pero puesta en juego permanentemente durante toda la vida; se inicia con las pequeñas ligas entre los estadios por los que pasa la libido hasta las funciones más complejas de los pensamientos y los actos.

En la construcción del Yo se atraviesan y entrelazan dos aspectos poco claros de esa edificación, el Yo ideal, asemejado al Yo de placer puro, una especie de Yo primitivo que todo lo puede cuando el infante, a decir de Freud, S. [6], *his Majesty the baby*, donde se proyecta el narcisismo de los padres para hacerlo objeto de su

deseo y esperanza, convirtiéndolo en ellos mismos, de tal manera puesto en el centro del universo, en el objeto más narcisista en el devenir de su formación. Ese Yo todo lo puede, está ligado al Ello omnipotente de donde fluye toda la fuerza interior vertida poco a poco en los objetos, haciéndolo objeto de los padres, del Ello y de sí mismo, y en ese tiempo el inicio de una objetivación y de una individuación.

Aquí surge una duda y otro momento del proceso de formación del Yo, el Ideal del Yo, el precursor de la conciencia moral, la censura y el Superyó, estableciéndose por la identificación con el padre del mismo sexo y en parte con el del sexo contrario, es la instancia que permite ser como el progenitor del mismo sexo y al mismo tiempo prohíbe cuestiones exclusivas de la relación íntima de los padres, la sexualidad entre estos. Puedes ser como tu padre o tu madre según el caso, pero no puedes hacer algo exclusivo de él o ella. Esta instancia psíquica forma parte esencial en la diferenciación de las otras formaciones psíquicas y las diferentes creaciones de síntesis y organizaciones separadas, a veces en conflicto o en armonía según los momentos de las funciones del aparato psíquico.

Casi todo, para no ser terminante, del interjuego entre el infante-bebé y su madre será inconsciente para ambos. Primero, el deseo materno irrumpe en el bebé con todo su atropello, con sus contenidos sexuales y la omnipotencia de la madre al nombrar todas las cosas del mundo y modular las respuestas del bebé, dar las pautas para pensar y sentir, poner en práctica lo llamado por W. Bion [8] función de reverie o de metabolizar y aplacar las furias de las frustraciones del bebé, de una manera no vengativa, mostrándole que no es malvado y sus fantasías de devorar al objeto-pecho no dañan y puede beneficiarse de éste.

Freud, S. [9] señala que observando a uno de sus nietos de 18 meses de edad, pudo entender en uno de sus juegos como el bebé elaboraba la ausencia de su madre; arrojaba un carretel fuera de la cuna y hacía una expresión Fort, interpretado como ésta se fue o no, para después jalarlo con el cordel y al verlo aparecer exclamar Da con cierta alegría, interpretado este otro momento como

“apareció”. Era un juego reiterativo que para Freud representaba el control ejercido por el bebé sobre la ausencia y regreso de la madre. Freud nos relata una observación complementaria con el mismo bebé; dice “Un día que la madre había estado ausente muchas horas, fue saludada a su regreso con esta comunicación “¡Bebé o-o-o-o!” (15)[9]; primero esto resultó incomprensible, pero pronto se pudo comprobar que durante esa larga soledad el niño había encontrado un medio para hacerse desaparecer a sí mismo. Descubrió su imagen en el espejo del vestuario, que llegaba hasta el piso, y luego movía el cuerpo de manera tal que la imagen del espejo se iba.

Todo sujeto está en busca de su primer objeto de deseo y satisfacción sin encontrarlo. Eso lo impulsa a una búsqueda reiterada, a la creatividad, al querer llenar el hueco o el vacío dejado por el objeto perdido. Cuando se pierde un objeto el Yo pone en marcha el proceso de identificación, por medio del cual el Yo adquiere cualidades del objeto perdido, enriqueciendo sus objetos internos y por lo tanto a su Yo. Las estructuras psíquicas se refuerzan por medio de las identificaciones desde las primarias hasta las últimas de la existencia.

Todo tiempo pasado fue mejor, no es una máxima hueca de adultos o de viejos al final de la vida, es una sensación, una vivencia continua desde los inicios de la vida. Las primeras satisfacciones y el primer objeto de amor nunca se recuperan, ahí estará la primera falta, impulsadora a la búsqueda constante y a nuevos proyectos. Antes de sufrir los efectos de la amenaza de castración donde la posible pérdida del falo, remite a las pérdidas anteriores, la pérdida de la omnipotencia original, la del pecho nutricio y de la satisfacción oral, la de las heces cuando abandonan el cuerpo y se van por el retrete para no volver; estas son las más comunes, también se pierden familiares, amiguitos, compañeros de preescolar, lugares, juguetes.

Dice el dicho popular: “no hay amor como el primero por más que se busque”, nada lo puede sustituir, pero siempre se busca para subsanar la falta.

Para la teoría freudiana, las pulsiones son una dualidad, la libido o pulsión de vida y la pulsión de muerte. La segunda, Freud, S. [9] la cataloga como silenciosa, su efecto permanente no se da a notar, tratando de llevar al aparato psíquico al cero de energía, al nirvana, a lo inorgánico. Solo la podemos apreciar en algunas patologías mentales graves y en las manifestaciones de las enfermedades físicas y en la muerte de las personas.

La pulsión de muerte se descarga por medio del sistema óseo-muscular, llevando su fuerza hacia el exterior en la lucha con la naturaleza. Esta pulsión está presente necesariamente desde el nacimiento desfogándose a través de los movimientos gradualmente organizados conforme se obtiene la maduración. Tanto el movimiento como la maduración producen estructuras en el aparato psíquico y descargas cada vez más establecidas e intencionadas, a la par de los procesos del pensamiento y el lenguaje, este último es parte del movimiento y de la expresión del afecto.

Toda descarga produce placer al disminuir la tensión, de tal manera que uno de los impulsores del desarrollo psicomotor es el placer de controlar cada vez más los movimientos intencionados exploratorios del mundo circundante.

Así desde los inicios de la vida, el movimiento y el acto, tiene una función de formar organizaciones mentales y al mismo tiempo es producto de las estructuras psíquicas.

La psicomotricidad y el psicoanálisis tienen coincidencias interesantes de recordar, una importante en Francia de los años 30 a los 50 del siglo pasado fue la del encuentro entre Henri Wallon y Jacques Lacan en la vida cultural, académica y algo en lo político de la Segunda Guerra Mundial, cuando la ocupación nazi en París y en el movimiento Surrealista de las artes también en Francia. Wallon fue un activista en el Surrealismo y un miembro destacado de la resistencia francesa contra el nazismo, sus libros sobre el estudio de la psicología de los niños fueron y son básicos para el entendimiento de éstos.

La Dra. Élisabeth Roudinesco [10] escribe en su célebre Diccionario de psicoanálisis de los descubrimientos de Wallon en la observación de los niños y lo que J. Lacan tomó de esto: En 1931, el psicólogo Henri Wallon (1879 -1962) dio el nombre de “prueba del espejo” a una experiencia en la cual el niño enfrentado a un espejo logaba progresivamente distinguir su propio cuerpo de la imagen reflejada en aquel. Según Wallon, esta operación dialéctica se realizaba gracias a una comprensión simbólica por el sujeto del espacio imaginario en el cual se forjaba su unidad. En la perspectiva de Wallon, la prueba del espejo especificaba el pasaje de lo especular a lo imaginario, y después de lo imaginario a lo simbólico.

En una conferencia dada en la Société psychanalytique de Paris (SPP) el 16 de junio de 1937, Lacan retomó la terminología de Wallon, H. transformando la prueba del espejo en un “estadio del espejo” [11].

En una especie de complementariedad de observaciones encontraron que el bebé hasta los tres meses no responde ante su imagen en el espejo, al siguiente mes el bebé observa la imagen como ajena a él, a los seis meses sonrío a su imagen y a la de sus padres. Al décimo mes el bebé extiende sus brazos hacia su imagen. Esta evolución fue reportada por R. Spitz [4] mostrándole mascarar a los bebés anotando algo similar a lo anteriormente observado por Wallon y Lacan.

El acto se constituye en el juego y al mismo tiempo éste se manifiesta como un acto en vivo, sucediéndose mutuamente y convirtiéndose en símbolo y por tanto en lenguaje con cualquier expresión y representación. Así se consuma lo escrito por Henry Wallon [12] en su libro Del acto al pensamiento.

Un nuevo enfoque del psicoanálisis clínico en la terapia de niños apunta hacia el juego del niño y el terapeuta, donde importa más cómo juegan ambos que cómo interpreta el juego el terapeuta, dándoles similitud a las técnicas psicoanalíticas de la psicomotricidad.

El niño, además de comunicar sus conflictos a través del juego, con su juego elabora conflictos psíquicos, como sucede en el sueño aunque de manera diferente a éste, ya que en el soñar se desconecta el aparato motor, permaneciendo las funciones psíquicas inconscientes y preconscientes. En cambio el juego es movimiento, acción e imaginación consciente e inconsciente, o sea la organización psíquica es similar pero su forma de proceder es diferente, logrando la misma meta, la elaboración de la conflictiva psicológica.

Hablando de dos conceptos esenciales de la psicomotricidad, el esquema corporal y la imagen corporal, enlazamos nuevamente las dos disciplinas, ambas los estudian y los utilizan en los procedimientos terapéuticos.

F. Dolto [13] define el esquema corporal como un elemento distintivo de los seres humanos, se puede decir, es igual para todos sin depender de la época o el lugar donde se vive, en cambio la imagen del cuerpo es singular para cada individuo, influida por su familia de origen y las vivencias suscitadas en el devenir de su existencia, es eminentemente inconsciente y resume las experiencias emocionales del sujeto, es una especie de inscripción corporal de su vida.

El entrecruzamiento del esquema corporal con la imagen corporal permite al sujeto ponerse en comunicación con los otros, compartir las simpatías y las antipatías así como tener la capacidad de ponerse en lugar del otro para entenderlo tanto en la vida diaria como en el trabajo terapéutico. Lo anterior se puede asemejar al diálogo tónico emocional necesario para la relación madre-hijo y la relación paciente-terapeuta.

Dolto, F [13] señala que “el esquema corporal refiere al cuerpo actual en el espacio a la experiencia inmediata. Puede ser independiente del lenguaje, entendido como historia relacional del sujeto con los otros. El esquema corporal es inconsciente, preconsciente y consciente. El esquema corporal es evolutivo en el tiempo y en el espacio. La imagen del cuerpo refiere el sujeto del deseo a su

gozar, mediatizado por el lenguaje memorizado de la comunicación entre sujetos. Puede hacerse independiente del esquema corporal” (22).

Nasio, J. D. [14] La imagen corporal construida en la disposición del lenguaje con los otros, se constituye el enlace de la comunicación interhumana. Cuando se vive con un esquema corporal sin imagen del cuerpo, la existencia se torna silenciosa y solitaria como les sucede a los psicóticos o a los autistas. Solo la palabra que nombra puede ayudar a estos sujetos a reconocer su deseo y su presencia. Con lo anterior se puede entender la importancia del nombre propio que está enclavado en el narcisismo de cada quien. El fonema del nombre estructura desde lo pregenital arcaico las primeras huellas hasta las últimas del existir, aunadas a las experiencias de placer y displacer donde se guardan múltiples emociones mezcladas con memorias olfativas, auditivas, visuales, táctiles, cenestésicas.

La historia del cuerpo se ubica en la imagen corporal y ésta a su vez se encuentra en el Yo del sujeto, le da forma y podemos decir que es su núcleo. La historia del Yo se inicia con las primeras percepciones desde el nacimiento, todo lo significativo se inscribe como huellas libidinales en el cuerpo inconsciente, constituyendo la imagen del sí mismo, la que se forma durante toda la vida sin que lo advirtamos, según nos dice. En el mismo sentido se establecerá el sentimiento de estima propio de cada quien, donde se agregan las opiniones y las relaciones con los otros.

Una adecuada libidinización de la imagen del cuerpo le da coherencia a las estructuras, permitiéndole al sujeto incorporar los cambios sufridos con el transcurrir de la vida; cuando la imagen corporal no se ha conformado convenientemente se da origen a una gama amplia de patologías, desde las psicosis y el autismo pasando por los padecimientos psicosomáticos, las neurosis y las patologías limítrofes como los trastornos de la alimentación, las adicciones y las perversiones y se dificulta la aceptación de los cambios del cuerpo biológico en la adolescencia, en la edad madura y en la vejez con todas sus limitaciones.

Una función imprescindible de la imagen corporal es ser la imagen erótica donde se centra la percepción del placer y el displacer.

El niño, ya no el bebé, enfrenta comportamientos erotizados arcaicos inconscientes de los padres que erotizan al hijo. En este momento ya no siguen representando al Yo ideal masculino o femenino, ya que sus comportamientos arcaicos se antepone a los de los adultos educadores.

Para el niño en vías de crecimiento es importante que el deseo incestuoso hacia los padres sea prohibido por éstos y lo tomen a su cargo como adultos para liberar al niño de esa responsabilidad, concediéndole la autonomía conveniente del deseo incestuoso.

Todo lo anterior son momentos y procesos claves en la estructuración y constitución del sujeto desde el anclaje en lo motor y psicomotor como eje en la libidinización y elevación del cuerpo y el sujeto con el propio nombre.

El período de latencia inicia de los seis a ocho años, sublimándose el interés en las diferencias de los sexos para surgir el interés o pulsión de saber, es el tiempo de los aprendizajes escolares, la aceptación de normas y responsabilidades, de compartir y hacer equipo con los pares, formar los grupos de pertenencia y establecer amistades.

En la latencia, la psique y el cuerpo, desde lo simbólico, están conformados, en adelante por la influencia escolar y social el factor más importante para logros futuros.

El objeto de estudio del psicoanálisis y de la psicomotricidad es el mismo, el sujeto-objeto del deseo, abordado terapéuticamente con diferentes teorías y técnicas para lograr un fin similar.

BIBLIOGRAFIA

- [1] FREUD, S. (1940 [1938]). Esquema del psicoanálisis. O.C. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- [2] AULAGNIER, P. (1975). La Violencia de la Interpretación. Buenos Aires: Amorrortu, 1990.
- [3] FREUD, S. (1985 [1950]). Proyecto de psicología. O.C. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- [4] SPITZ, R. (1965). El primer año de vida del niño. México: Fondo de cultura económica, 1998.
- [5] FREUD, S. (1923 b). El yo y el ello. O. C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.
- [6] FREUD, S. (1914-1915). Introducción al narcisismo. O.C. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1989.
- [7] WINNICOTT, D. (1958). Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona: Paidós, 2012.
- [8] BION, W. (1962). Aprendiendo de la experiencia. Barcelona: Paidós, 1980.
- [9] FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. O.C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1980.
- [10] ROUDINESCO, E. y PLON, M. (1998). Diccionario de Psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- [11] LACAN, J. (1963). Escritos 1. México: Siglo XXI, 1980.
- [12] WALLON, H. (1942). Del Acto al pensamiento. Buenos Aires: Lautaro, 1965.
- [13] DOLTO, F. (1984). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 1984.
- [14] NADIO, J. D. (2008). Mi cuerpo y sus imágenes. Buenos Aires: Paidós, 2008